

Guadalupe. «¡Con qué ojos lo mirarían aquellos esforzados extremeños que al volver de las Indias Occidentales, del Nuevo Mundo, emprendían su devota peregrinación al Santuario enriquecido con despojos de la Conquista!»

Guadalupe, Tu signo vuelve a brillar.

«En tiempos de los Austrias, fué Guadalupe en la Sierra de Cáceres, el Santuario Nacional; desde los Borbones lo es el Pilar de Zaragoza». Omitamos piadosa y patrióticamente la glosa. Quede ahí la afirmación unamunesca porque aunque incompleta es cierta. Mejor hubiera sido decir que en tiempos de los Reyes Católicos, fué Guadalupe el Santuario Nacional. En los tiempos que se echaron los cimientos del gran futuro de la Hispanidad.

El eclipse de la estrella de Guadalupe es para Extremadura y para España el eclipse de la estrella que guía su destino. Extremadura se encasina, se recluye en la atmósfera corrosiva y deletérea en la que florecerá la cicuta del juego, y al gran lema de que la Vida se hizo para quemarla en el servicio a una gran empresa; la pasión vital extremeña cercenada de horizontes universales, suplanta en su afán de azar y emoción rugiendo: ¡El Dinero se hizo para jugarlo! El juego es el terrible azote de los lugares, villas y ciudades de Extremadura. Y esta pasión del juego, es terriblemente absorbente en los extremeños por su idiosincrasia. ¿Quién puede negar que en el alma de estos jugadores, como en la de aquellos Conquistadores, no hay algo más que sed de oro, que afán de lucro? Sí; en el juego se busca salir de la monotonía lógica y rutinaria de la vida, en el juego se busca satisfacer la imaginación, la pasión de aventura, el ansia de libertad. El Extremeño que tiene en sí una dinámica expansiva, de irradiación universal, se vió constreñido, se vió aprisionado y jugó.

El juego, hijo de la pobreza de Imaginación, del achatamiento mental, del predominio de la vida fisiológica, del materialismo, de la falta de idealidad. He aquí el juicio de Unamuno y añade: no busquéis idealidad en estas tierras de jugadores!

Sin embargo, ante la mente del Catedrático de Salamanca se alza la interrogación del futuro: «¿Cambiará esta hermosa Tierra Extremeña? ¿Sabrán sus hijos sacudirse el paludismo intelectual, cien veces más dañoso que el del cuerpo, esa ciega y loca y embrutecedora pasión del juego, y elevarse a otro nivel de vida? ¿Alboreará al fin en estos espléndidos campos la verdadera Civilización que avanza sin cesar en casi todo el resto de España?»

A esta interrogación quiere dar respuesta la Acción Guadalupense, la Acción Guadalupana desenvuelta por la Asociación de Amigos de Guadalupe mediante la ACTUALIZACIÓN de los valores espirituales religiosos e históricos; encerrados entre los muros venerables del que fué Santuario Nacional de la España de los Reyes Católicos y que ha de volver a ser, si las cooperaciones obligadas y necesarias no fallan, fuente viva de la renaciente Hispanidad.

RICARDO BECERRO DE BENGOA

Santander. Agosto de 1951.

Yo sé lo que tengo...

¡No t'asomes siquiera a la puerta,
no me jimples... que sé lo que tengo,
desde el día que recién casaos
me pegó la patá aquel muleto
que me jizo de echal mucha sangre
y sentí aquel estrozo en el pecho,
y el roel d'una cosa mu jonda
que chupa mu juerti
y me tieni seco,
sin sabé como anda el ganao,
sin sabé como anda el barbecho
ni la montanera
ni el cacho de güerto...
Te crees que estoy vivo
y estoy medio muerto.

Yo no quiero que nadie s'aflija
yo no quiero ver tu sufrimiento
ni esas caras de falsa alegría
que m'animan... y que yo agradezco.
Pero esta tisis, Clementa, ¡tu sabis,
que no tié remedio!

Dejalme aquí solo, tiraos como un perro,
rumiando cosinas
de las ilusionis
que tenía aquí drento,
y de golpi vinieron p'abajo
por aquel zurrijo que me dió el muleto...

Pero quiero pedirte una cosa...
Vete y di al agüelo
que se venga pacá desegüía,
y se traiga al nieto,
¡a mi hijo que nunca he besao,
porque me da mieo
de que puea cogé algún infeto!
y lo asomi un ratino a la puerta
pa que yo lo vea jaciendo pucheros,
y le diga cosinas bonitas
pa que no s'asuste de su padre enfermo.

.....
Porque pienso, ¿no sabis Clementa?
cá vez que lo veo,
que tó esto es mentira
¡y que estoy ya güeno...!

ISIDRO MELARA BERROCAL